

Una excepcional sepultura argárica de San Antón (Orihuela, Alicante)

An exceptional argaric grave of San Antón (Orihuela, Alicante)

Juan A. López Padilla^a
Fco. Javier Jover Maestre^b
Ricardo E. Basso Rial^c
María Pastor Quiles^d

Resumen

Se presentan los resultados del estudio realizado sobre una tumba del yacimiento de la Edad del Bronce de San Antón (Orihuela, Alicante), excavada en los primeros años del siglo XX por el sacerdote jesuita Julio Furgús. Se trata de una de las pocas tumbas descritas con detalle por su excavador, y que destaca por la excepcionalidad de su ajuar. El estudio llevado a cabo sobre los objetos conservados –alguno de los cuales se había considerado desaparecido hasta ahora– y la revisión de la información publicada por Furgús a la luz de los datos proporcionados por las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en las últimas décadas en otros asentamientos argáricos alicantinos, como Tabayá y Laderas del Castillo, permiten obtener hoy una imagen más precisa de esta sepultura y abrir nuevas perspectivas de investigación en torno al grupo argárico del Bajo Segura.

Palabras clave

Edad del Bronce; península ibérica; Argar; orfebrería; oro

Abstract

The study of a Bronze Age grave from the Argaric site of San Antón (Orihuela, Alicante), excavated in the early years of the 20th century by the Jesuit priest Julio Furgús, is presented. It is one of the few graves described in detail by its excavator, and stands out for the exceptional nature of its grave goods. The study focuses on the objects preserved -some of which had been considered missing until now- and on the information published by Furgús. The data provided by the archaeological interventions carried out in recent decades in other Argaric settlements in Alicante, such as Tabayá and Laderas del Castillo, make it possible today to obtain a more precise image of this burial and to open up new perspectives for research into the Argaric group of the Lower Segura.

Key words

Bronze Age; Iberian peninsula; Argar culture; jewellery; gold

I. INTRODUCCIÓN

Apenas unos años después de que, en 1890, los hermanos H. y L. Siret publicaran en castellano su obra *Las primeras edades del metal en el Sudeste de la península Ibérica*, el sacerdote jesuita Julio Furgús realizaba ya excavaciones en dos de los yacimientos de la Edad del Bronce más relevantes de la provincia de Alicante: San Antón y Laderas del Castillo, situados, respectivamente, en las estribaciones orientales de la Sierra de Orihuela y de Callosa de Segura (Furgús 1937).

El reconocimiento de San Antón como yacimiento prehistórico se remonta, sin embargo, a mucho antes, cuando a mediados del siglo XIX varias personas, representantes de la sociedad ilustrada de la ciudad de Orihuela, realizaron diversas exploraciones en el lugar (Hernández 2009). De estas prospecciones se han conservado, en algún caso, restos arqueológicos (Nieto 1959), si bien el único que dejó constancia escrita de sus trabajos fue el ingeniero S. Moreno, quien en 1872 redactó una

a) MARQ. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. <https://orcid.org/0000-0002-1506-4731>, japadi@diputacionalicante.es

b) Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Universidad de Alicante. <https://orcid.org/0000-0001-5213-2361>, javier.jover@ua.es

c) Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Universidad de Alicante. <https://orcid.org/0000-0002-5323-2281>, ricardo.basso@ua.es

d) Institut Català d'Arqueologia Clàssica. <https://orcid.org/0000-0001-6112-6422>, mpastor@icac.cat



Figura 1. Vista interior del Museo de Arqueología del Colegio de Santo Domingo de Orihuela, en los primeros años del siglo XIX. Al fondo, frente a una de las vitrinas, el P. Julio Furgús.

memoria que sería publicada mucho tiempo después (Moreno 1942). En ella menciona, entre otros hallazgos, un par de sepulturas que consistían en un hoyo rodeado de piedras.

Estas noticias animaron a los hermanos Siret a realizar una pequeña exploración en San Antón, al que dedican algunas líneas (Siret y Siret 1890: 308-309). Aunque breve, y probablemente poco fructífera, sus resultados fueron suficiente para consignar la pertenencia de este a la misma cultura que habían identificado en los yacimientos almerienses y murcianos excavados por ellos. Sin embargo, será J. Furgús, un sacerdote jesuita llegado al Colegio de Santo Domingo de Orihuela hacia 1894, quien llevaría a cabo los descubrimientos que harían de San Antón un yacimiento particularmente relevante para la investigación de El Argar.

Por la cantidad de sepulturas –más de 600– y de restos arqueológicos que se mencionan en el primer artículo publicado (Furgús 1902) podemos suponer que sus excavaciones debieron comenzar en los últimos años del siglo XIX. Sin embargo, su intento por evitar que otros localizaran los lugares en los que estaba trabajando nos impiden hoy precisar qué puntos del yacimiento comenzó explorando. Sólo vagas referencias sugieren que excavó diversas zonas de la cresta rocosa y partes de la pendiente meridional de la ladera.

Convencido de que se trataba exclusivamente de un cementerio, interpretó como partes constructivas de las tumbas los restos de muros y pavimentos de las viviendas que se superponían a estas, y tomó por residuos de imaginarios banquetes

funerarios, o de ajuares complementarios de los enterramientos, los objetos encontrados fuera de ellas. Identificó cinco clases de sepulturas de inhumación, de las cuales tres –*hoyas* (fosas), *urnas* y *sepulcros de losas* (cistas de lajas)– guardaban evidentes semejanzas con los tipos de enterramiento descritos por los hermanos H. y L. Siret, a las que J. Furgús añadió otras dos –*Cromlechs* y *Túmulos*– más difíciles de reconocer en el registro argárico clásico. Aunque en sus últimos escritos terminaría abandonando el término “*crómlech*” no ocurrió igual con el de “*túmulo*”, a pesar de los poderosos argumentos esgrimidos por reputados arqueólogos contemporáneos, que le desaconsejaron que lo empleara (Siret 1905).

J. Furgús murió repentinamente en 1909, cuando había comenzado a excavar Laderas del Castillo, otro yacimiento argárico situado a poca distancia de Callosa de Segura, a apenas 12 km de Orihuela (Furgús 1909). A pesar de ello, en poco más de una década fue capaz de reunir una importante colección arqueológica que quedó depositada en el Colegio de Santo Domingo, del que había sido docente (Fig. 1), y que con el tiempo constituiría el germen del que hoy es el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela (Diz 2009). Sin embargo, no toda la colección permanecería en la localidad, ya que una parte fue enviada –por el propio Furgús o por su sucesor, el P. Barnola– al Museo de Antigüedades del Colegio de Sant Ignaci de Sarrià, en Barcelona, de donde pasarían luego a engrosar los fondos del actual Museu d'Arqueologia de Catalunya (Andúgar 2009), y otra parte permaneció en manos de la congregación jesuítica,

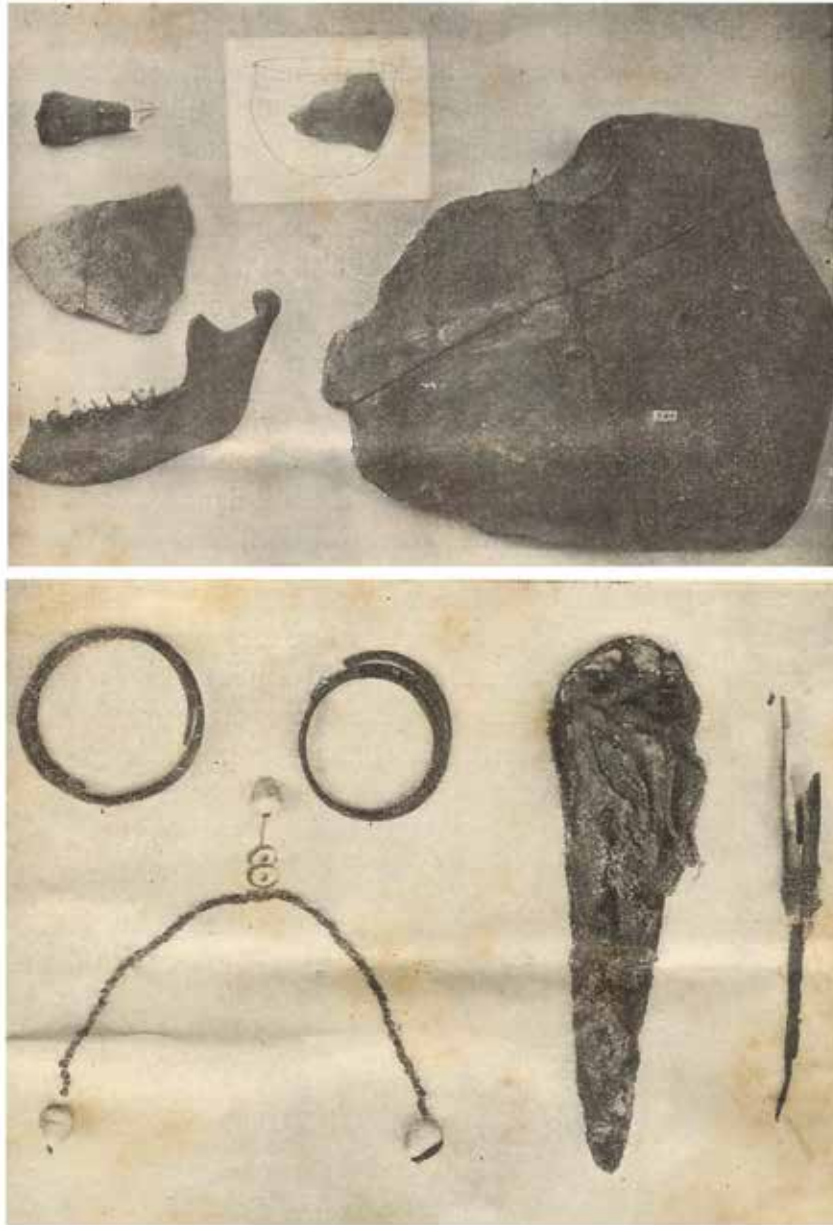


Figura 2. El ajuar de la sepultura tal y como se reproducía en las páginas 368 y 369 del volumen XIX de los Anales de la Société d'Archéologie de Bruxelles publicado en 1905.

que en 1956 trasladó su sede al Colegio de la Inmaculada, en Alicante. Allí permanecería hasta inicios de la última década del siglo pasado, cuando fue definitivamente donada al Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Soler Díaz 2009).

Esta dispersión del material arqueológico, unida a la ostensible parquedad de los datos proporcionados en ese sentido por J. Furgús, hace que en la actualidad sea muy difícil asociar ajuares con tumbas. En los casos más afortunados, apenas es posible identificar la relación de algunas piezas con ciertos tipos de enterramiento. Solo existe una excepción: una tumba de la que contamos con una descripción precisa, en la que se refieren datos detallados sobre el receptáculo funerario, la disposición y sexo del individuo inhumado y la composición y localización del ajuar

en el interior de la sepultura. Paradójicamente constituye, por diversas razones, un enterramiento singular en el conjunto del registro funerario argárico, y durante mucho tiempo su ajuar se había considerado parcialmente perdido. Hoy, la recuperación de un elemento esencial de ese ajuar constituye una buena excusa para reevaluar esta sepultura en el marco de los estudios más recientes sobre la sociedad argárica.

II. UN ENTERRAMIENTO EXCEPCIONAL

En 1905 J. Furgús dio a conocer los últimos datos sobre sus exploraciones en el yacimiento de San Antón en el fascículo 19 de los *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, institución

de la que era miembro (Lasala 2009)¹. A diferencia de lo que ocurrió en sus anteriores trabajos², en los que apenas se daban detalles concretos sobre sepulturas en particular, aquí hallamos una pormenorizada descripción de la tumba, a la que dedica más de tres páginas y dos de las figuras (Furgús 1905: 367-370).

La tumba en cuestión era del tipo que J. Furgús denominaba *túmulo*. Según su descripción, podía considerársele de tamaño mediano, con una cámara interna de forma aproximadamente ovalada, excavada en el suelo geológico y bien delimitada por piedras. La tapa de la tumba consistía en unas piedras de gran tamaño, apoyadas sobre las paredes de la cámara, conformando así una especie de bóveda sobre la que se depositó una espesa capa de tierra. En el interior se hallaba el esqueleto de una mujer, recostado en posición encogida sobre su lado derecho, con el cráneo orientado al oeste (Furgús 1905: 367).

Esta es la descripción más detallada con que contamos de uno de los túmulos de San Antón excavados por J. Furgús. Un año más tarde, con ocasión de la publicación de una versión en castellano de este mismo trabajo, ampliaría ciertos detalles (Furgús 1906). En ella se hacía eco de varias de las recomendaciones que H. Siret le había hecho en un artículo publicado en el mismo fascículo de los *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles* en el que Furgús daba noticia del hallazgo. Entre otras cuestiones, el arqueólogo belga aconsejaba no emplear el término "túmulo" para referirse a este tipo de tumbas argáricas, y no generar así confusión con los monumentos tumulares de la Edad del Bronce de Centroeuropa con los que poco o nada tenían que ver (Siret 1905: 377). A pesar de tomar en consideración estas observaciones (Furgús 1906: 236), Furgús continuaría utilizándolo en sus últimos trabajos (Furgús 1909: 356), tal vez convencido de haber descubierto, empleando sus propias palabras, una "reminiscencia de raza" (Furgús 1906: 237): una prueba más de los supuestos orígenes celtas de la civilización que se acababa de descubrir, hipótesis que, por otro lado, había propuesto el propio L. Siret (Furgús 1909: 364). Este empeño no pudo haber sido más desafortunado, por cuanto que dio pie al arqueólogo catalán J. Colominas, continuador de sus excavaciones en el yacimiento de Laderas del Castillo entre 1924 y 1925, a mantener el término en uso (Colominas 1931) y generar, efectivamente, una pequeña controversia acerca de este tipo de sepultura, que sólo pudo cerrarse definitivamente a finales del siglo pasado (Jover y López 1997).

Continuando con la descripción del enterramiento, J. Furgús indica que los huesos del brazo y el antebrazo mostraban superficies coloreadas de rojo y negro, y que el cráneo se hallaba "totalmente embadurnado de negro" (Furgús 1906: 238).

Según sus sospechas, el cuerpo debía haberse quemado en una pira funeraria y posteriormente se le habría "...envuelto en algún lienzo y depositado después de adornado y pintado, conforme á la costumbre de aquellas remotas edades, en la sepultura" (Furgús 1906: 237).

El ajuar se mostraba prácticamente completo en una de las figuras incluidas en su artículo de 1905, describiendo de forma detallada su disposición y características (Furgús 1905: 368, f. 4; 369, f. 5.) (Fig. 2). A cada lado del cráneo se hallaba una espiral de plata, de las que deduce un uso como pendientes o como adornos para sujetar el cabello, y junto a él, una vasija de gran tamaño, de factura bastante grosera y paredes de color ocre amarillo con manchas negras, que apareció muy fragmentada. Entre las vértebras del cuello localizó 73 "conos huecos" de oro que interpretó como cuentas de un collar, de las que una cantidad no determinable se habría perdido a causa de su pequeñez y a la tardanza de los excavadores en percatarse de su presencia. Junto con las diminutas piezas cónicas de oro aparecieron tres conchas marinas perforadas y dos pequeños discos de marfil de 5 mm de diámetro, también perforados, que Furgús supuso piezas del mismo collar.

A la altura de la cintura se descubrió un cuchillo de 14 cm de largo que mostraba adherido un pequeño pañuelo de tela, bien doblado, conservado a causa de su impregnación por el óxido. En la misma zona aparecieron dos punzones. Uno de metal, todavía insertado en su mango –según J. Furgús, una "canilla de ave"– y otro de hueso, aunque "no de los mejores de este género". Por último, se menciona también la presencia de "...docena y media de guijarros redondos del tamaño de una nuez" que habrían aparecido "...al pie de esta sepultura" (Furgús 1906: 239).

El que contemos con esta pormenorizada descripción se debe, tal y como el propio excavador jesuita reconocía abiertamente, a que se trataba del enterramiento más destacado de los encontrados por él en San Antón. Gracias a ello, podemos hoy evaluar de forma crítica los datos proporcionados y configurar una representación de esta tumba más cercana a lo que conocemos en la actualidad sobre las prácticas funerarias argáricas en general, y las del área meridional de la provincia de Alicante, en particular.

II. 1. La sepultura

Como antes apuntábamos, el empeño de Furgús –y más tarde de J. Colominas, su continuador en los trabajos de excavación– en denominar "túmulos" a buena parte de los enterramientos de San Antón y de Laderas del Castillo, dio lugar a una larga controversia acerca del tipo concreto de enterramiento que se estaba describiendo. Esto fue debido, en primer lugar, a que

¹ Sin duda, gracias a la intermediación de los hermanos Henri y Louis Siret, con quienes mantuvo una fluida correspondencia en francés.

² En particular, en los artículos que publicó en la revista *Razón y Fe* a lo largo de 1903, en un apéndice incluido en el tomo II de la *Historia de Orihuela* de E. Ballester de 1902.



Figura 3. Secuencia de excavación de la tumba 7 de Laderas del Castillo, en las que puede apreciarse con claridad las características de la fosa excavada y del tipo de estructura de la cubierta, consistente en grandes bloques de caliza apoyados en plano inclinado sobre el suelo.

ni uno ni otro dejó en sus publicaciones más que representaciones idealizadas de estos túmulos, y no plantas o fotografías que permitieran una evaluación objetiva a partir de ellas; y, en segundo lugar, a una larga ausencia de otros datos, puesto que en los 60 años siguientes no volverían a excavarlos enterramientos argáricos en la zona. Esto hizo que durante mucho tiempo las descripciones de Furgús y Colominas constituyeran la única base arqueológica disponible.

La naturaleza de este tipo de tumba resultaba extraña y difícil de encajar en el conjunto del registro arqueológico argárico, a pesar de que sus ajuares no se diferenciaban en nada de los

habituales en las sepulturas argáricas (Soriano 1984: 134). A lo largo de más de medio siglo, las hipótesis que trataron explicar esta circunstancia fueron fundamentalmente dos: o bien se trataba de una lectura errónea del registro, confundiéndose como parte integrante de las sepulturas los restos arquitectónicos de las viviendas y estructuras del poblado que se les superponían (Siret 1905: 377; Lull 1983: 337); o bien los túmulos constituían un tipo particular de enterramiento, sólo característico del área argárica del sur de Alicante, quizá de una cronología avanzada (Hernández 1986: 342, 345). Ni siquiera era posible refutar por completo la vieja idea de L. Siret acerca de que pudiera tratar-

se de un tipo de enterramiento lejanamente emparentado con Centroeuropa, con quien este extremo oriental del territorio argárico podría haber tenido una vinculación más estrecha (Brandherm 1996: 53).

Las excavaciones en Tabayá, iniciadas en 1987, permitieron por fin documentar un nuevo conjunto significativo de sepulturas (Hernández y López 2010), y aportar nuevos datos que comenzaron a clarificar esta cuestión (Jover y López 1997: 83). Una de las tumbas más relevantes se localizó en 1988. Se trataba de una cista de mampostería, consistente en una fosa revestida con piedras de tamaño mediano, en la que se depositó el cuerpo de un varón acompañado de una alabarda y un pequeño vaso carenado (Hernández 1990). Se podía concluir, por tanto, que las cistas de mampostería constituían un tipo de continente funerario común en esta zona del sur de Alicante (López *et al.* 2006: 121), y que su arquitectura resultaba significativamente similar a las descripciones dejadas por J. Furgús y J. Colominas de los túmulos de San Antón y Laderas del Castillo.

Sin embargo, había una circunstancia no documentada en Tabayá que se repetía en las descripciones de los túmulos de Furgús y, de manera particularmente clara, en el caso de la sepultura que aquí nos ocupa. Se trata de la presencia de grandes piedras cerrando la cámara de la cista. Esta última incógnita no pudo despejarse completamente hasta que en 2013 se reanudaron las investigaciones arqueológicas en el yacimiento de Laderas del Castillo. Tras documentar diversos enterramientos, todos ellos en urna y en fosas, en 2016 se localizó la tumba 7. Al iniciar el desmonte de la estructura, inmediatamente se observó la presencia de una hilada de mampuestos de tamaño pequeño al sur y al este de la cámara, mientras que en el lado norte se observaba un conjunto desordenado de grandes bloques de caliza (Fig. 3A y 3B). A medida que se avanzó en la excavación

de la tumba, se pudo observar que la base estaba conformada por una fosa de poca profundidad, con un pequeño rebaje en el lado norte en forma de escalón (Fig. 3D). Resultaba evidente que dicho escalón constituía la base para el conjunto de grandes piedras que servían de cubierta, cuyo extremo meridional debió apoyarse sobre la hilada de mampuestos localizada en su lado sur. En el interior, descansaba sobre su lado derecho el esqueleto de un individuo adolescente, de unos 15 años de edad, que contaba como único ajuar un pequeño vaso carenado y los huesos de una pata de cordero o cabrito (Fig. 3C).

La tumba 7 de Laderas del Castillo, por tanto, puede considerarse un claro ejemplo actual del tipo de sepulturas a las que tanto J. Furgús como J. Colominas se refirieron en sus publicaciones como “túmulos”. Demuestra, además, que éstas constituyeron una variante, con una solución arquitectónica propia, de las cistas de mampostería tan habituales en el área argárica del sur de Alicante, y que fue probablemente su cubierta en forma de “falsa bóveda” la que indujo a J. Furgús a imaginarlas como túmulos.

II. 2. El ajuar

Así pues, los últimos datos confirman que el túmulo descrito por Furgús en 1905 era en realidad una cista, y que dicha cista no se diferenció sustancialmente de otras muchas similares, documentadas en la zona. Además, y con una sola excepción –el extraordinario conjunto de pequeños conos de oro perforados– su ajuar está también conformado por objetos habituales en el registro funerario argárico. J. Furgús (1905: 368-370, fig. 4 y 5; 1906: 238-239, lám. VI) los detalla pormenorizadamente:

- una vasija de cerámica de gran tamaño
- dos espirales de plata



Figura 4. Espirales de plata aparecidas en la sepultura a ambos lados del cráneo. Este tipo de objetos se emplearon en muchas ocasiones –aunque no exclusivamente– como coleteros para sujetar y adornar las trenzas del cabello, especialmente en enterramientos de individuos de sexo femenino.



Figura 5. Conjunto de pequeños conos elaborados en lámina de oro y perforados a ambos lados de la base. En la actualidad se conservan 42, aunque originalmente Furgús llegó a recuperar 73.

- 73 conos de oro perforados
- 3 cuentas de collar de concha de *Conus ventricosus*
- 2 cuentas discoidales de marfil
- un puñal o cuchillo completamente envuelto en un pañuelo de tela
- un punzón de metal con su mango de hueso
- un punzón de hueso de escasa calidad
- 18 cantos rodados del tamaño de una nuez

Durante mucho tiempo se consideró que una parte sustancial de este ajuar se había perdido para siempre. Aunque las dos espirales de plata y un menguado conjunto de los diminutos conos de oro se conservaban en la Colección del Colegio Inmaculada Jesuitas de Alicante (Soriano 1984; Hernández *et al.* 1991), desde mediados del siglo pasado ya nada se sabía de la vasija de cerámica, del puñal o cuchillo de cobre envuelto en un trozo de tela, ni tampoco del punzón de metal con mango de hueso o los pequeños discos de marfil perforados.

Diversas circunstancias permitían sospechar que estos extravíos podrían haberse producido en los oscuros años en

los que la colección del Museo Arqueológico de Santo Domingo permaneció guardada en cajas, esperando su traslado a unos improvisados almacenes en el edificio del Palacio de Teodomiro, en Orihuela, que al parecer se efectuó sin tomar demasiadas precauciones (Soler Díaz 2009: 47; Diz 2009: 58). La cuestión es que, entre 1981 y 1991, fecha del ingreso de la colección en el museo provincial alicantino, los materiales fueron estudiados e inventariados pormenorizadamente en dos ocasiones. El estudio de R. Soriano (1984) fue el primero y el único de estos trabajos que se ha publicado, aunque el más exhaustivo y detallado fue el realizado bajo la dirección de M. S. Hernández entre 1989 y 1990, que desafortunadamente quedó entonces inédito³. En ninguno de ellos se logró identificar ya ninguna pieza perteneciente al ajuar de esta tumba, con excepción del conjunto de conos de oro. Sin embargo, como veremos a continuación, gran parte permanecía dentro del depósito que a partir de esas fechas pasaría a denominarse Colección Furgús, como una más de las colecciones integrantes de los fondos del MARQ-Museo Arqueológico de Alicante.

³ El inventario y estudio de la colección se incluyó en un trabajo titulado *La Cultura de El Argar en Alicante*, realizado bajo la dirección de M. S. Hernández Pérez, y en el que colaboraron J. L. Simón García, José A. López Mira, Juan A. López Padilla, Fco. Javier Jover Maestre y Ana Puigcerver Hurtado, financiado por una Beca de la Fundación García Rogel, de la extinta Caja de Ahorros Provincial de Alicante y Murcia.



Figura 6. Cuentas de collar o colgantes realizados sobre conchas de *Conus ventricosus*, pertenecientes a la Colección Furgús. En la actualidad resulta imposible determinar si alguno de ellos corresponde a los hallados por Furgús en la sepultura.

II.2.1. Espirales de plata

Las dos grandes espirales de plata que se hallaron a cada lado del cráneo se encontraban incluidas entre los objetos inventariados por R. Soriano, aunque es evidente que no fueron identificadas como tales, pues la autora las publicó formando conjunto con otras muchas piezas de las que no resultaba posible, a su juicio, certificar su procedencia exacta (Soriano 1984: 119; 142, lám. III). Ciertamente, los sucesivos trasiegos y traslados que sufrió la colección a lo largo de los años habían provocado que los objetos hallados en San Antón se mezclaran con otros procedentes de Laderas del Castillo, dificultando o imposibilitando en muchos casos reconocer su procedencia exacta. A pesar de que estas dos espirales aparecían descritas y claramente reproducidas en varias de las publicaciones de Furgús, en ninguno de los trabajos posteriores parece que se las llegara a identificar explícitamente como parte del ajuar de esta sepultura de San Antón (Hernández 1986: 345; Simón 1998: 29).

Mientras que una de las espirales se ha conservado intacta, y resulta perfectamente reconocible en las publicaciones originales de J. Furgús, la otra ya aparecía fragmentada en las fotografías tomadas por R. Soriano en 1981. En el proceso de restauración a la que fueron sometidas en 1998, con motivo de la preparación de los depósitos del Museo Arqueológico de Alicante para su traslado definitivo al MARQ, se tomó la decisión de no reintegrar los fragmentos ni pegarlos, con el objetivo

de no correr el riesgo de dañarla aún más. Actualmente, las dos se exhiben en la exposición permanente del museo, en la vitrina dedicada a la orfebrería prehistórica.

- C.S. 1526. Espiral de plata de dos vueltas y media, de varilla de sección circular, con uno de los extremos apuntado y el otro fragmentado. El grosor máximo de la varilla es de 2 mm, y el diámetro máximo de la pieza es de 48,3 mm. En la actualidad tiene un peso de 7,8 g. (Fig. 4.1)
- C.S. 1525. Espiral de plata de dos vueltas y media, de varilla de sección circular, con ambos extremos fragmentados. El grosor máximo de la varilla es de 2,2 mm y el diámetro máximo de la pieza es de 49,2 mm. Su peso actual es de 5,9 g. Originalmente debió pertenecer a la misma pieza el fragmento C.S. 9058, con una varilla muy similar a esta en grosor y forma, y es posible que también los fragmentos C.S. 9057 y 9059. (Fig. 4.2)

II.2.2. Vasija cerámica

El recipiente encontrado por J. Furgús junto al cráneo apareció muy fragmentado, motivo por el que tan solo se pudo recuperar un trozo de buen tamaño, y no la vasija completa. Dicho fragmento se reprodujo en la figura 4 del trabajo publicado en 1905, junto a un pequeño bosquejo de la pieza reconstruida. Dado que en el texto el autor no entró en mayores detalles sobre la su morfología, la mayoría de los investigadores han considerado que se trataba probablemente de una olla de la forma 4 (Lull 1983: 336; Hernández 1986: 345; Jover y López 1997: 80). Sin embargo, una inspección más detenida de la lámina fotográfica permite advertir que Furgús marca con claridad una línea de carena en su dibujo. En consecuencia, se trataría en realidad de un recipiente de la forma 5, aunque con un diámetro de boca amplio y una carena poco marcada, situada aproximadamente a media altura. Desgraciadamente, no se ha conservado ningún fragmento cerámico en la colección que responda a estas características y que coincida en forma y tamaño con el reproducido en el artículo, por lo que no es posible pronunciarse de forma definitiva al respecto. En cualquier caso, tanto los recipientes del tipo 4 como del 5 son comunes en los enterramientos argáricos (Castro *et al.* 1994).

II.2.3. Conos de oro perforados

Sin duda constituyen el conjunto de objetos más conocido de los que formaron parte del ajuar de esta sepultura. Su excepcionalidad en el contexto argárico no pasó inadvertida en ningún momento. De hecho, no hay duda de que este fue el motivo por el que Furgús destacó este enterramiento por encima de todos los demás (Furgús 1905: 370; 1906: 236), y lo cierto es que, más de un siglo después, estos pequeños conos de oro perforados



Figura 7. Cuchillos de la Colección Furgús conservados en el MARQ. 1: pequeño cuchillo que se conserva casi completamente envuelto en un pañuelo de tela, hallado por Furgús en San Antón. 2: pequeño cuchillo con restos de tejido adherido a la hoja, posiblemente proveniente también de San Antón.

siguen careciendo de paralelos en la península ibérica.

Al describir el hallazgo, Furgús dice haber recuperado 73 conos, aunque confiesa que muy posiblemente se perdiera un número indeterminado de ellos durante la excavación, pues sólo cuando se advirtió su presencia se procedió a su extracción con métodos más cuidadosos. En la actualidad no se conservan más que 42⁴, habiéndose perdido el resto probablemente durante los avatares que sufrió la colección arqueológica del Colegio de Santo Domingo de Orihuela durante la Guerra Civil. En cualquier caso, jamás podremos ya saber con exactitud de cuántas piezas constaba el conjunto originalmente. Desde el primer momento los diminutos conos se consideraron parte de un collar (Furgús 1937: 56; Soler García 1965: 46; Soriano 1984: 134; Perea 1991: 88; Pingel 1992: 21; Simón 1998: 307; 2009: 96), o un grupo de joyas emparentadas con los "tutuli" (Soler García 1965: 47) característicos del denominado "Bronce Tardío", cuyo rango cronológico se hizo, consecuentemente, extensivo al de la propia sepultura (Hernández 1986: 107) a pesar de que, a excepción de los conos, el resto del ajuar correspondía claramente a un típico enterramiento femenino argárico (Soriano 1984: 134).

Su estudio se ha abordado en varias ocasiones, aunque en el plano estrictamente tecnológico los únicos trabajos relevantes son los que realizaron A. Perea y J. L. Simón. En ellos se describe por primera vez la técnica empleada para la elaboración de los conos, consistente en embutir una pequeña lamina de oro dispuesta encima de una matriz con una oquedad

de forma cónica, e introducirla en su interior con un golpe de punzón y martillo. Posteriormente se realizarían los dos orificios laterales con un punzón muy aguzado (Perea 1991: 60). Este procedimiento es también el que apunta J. L. Simón, cuyo trabajo incluyó por primera vez un análisis de la composición metalográfica de tres de los conos (Simón 1998: 216).

- C.S. 1554. Conjunto de 42 conos de oro, de alrededor de 3 mm de altura y unos 3,5 mm de diámetro en la base, con un peso individual de aproximadamente 0,04 g y un peso total del conjunto de apenas 1,5 g. A pesar de su aparente uniformidad en cuanto a las dimensiones, presentan individualmente pequeñas irregularidades en su superficie, incluyendo aristas alrededor de las perforaciones. Todos los ejemplares presentan dos diminutos orificios en los laterales, excepto uno de ellos, que tiene tres. Alguno presenta una pequeña rotura y otros han sufrido un aplastamiento parcial, que los ha deformado (Fig. 5).

II.2.4. Cuentas de collar o colgantes

Según refiere J. Furgús en su descripción, junto a los conos se hallaron también tres cuentas elaboradas con la concha del molusco *Conus ventricosus*, a los que se había perforado el ápice mediante abrasión, y también dos pequeños discos de marfil con una perforación en el centro. Las cinco piezas se representaron en la figura 5 de la publicación de J.

⁴ Inicialmente, sin embargo, el número de conos conservado en el Colegio Inmaculada Jesuitas de Alicante era de 44, tal y como se indica en los trabajos de J. M. Soler (1962: 47), R. Soriano (1984: 134), A. Perea (1991: 59) y J. L. Simón (1998: 29). En algún momento previo al traslado de la Colección Furgús a las dependencias del Museo Arqueológico Provincial de Alicante en 1992 debieron perderse dos de ellos, que ya no ha sido posible localizar.



Figura 8. Vista anterior, posterior, cenital y lateral del cuchillo de la Colección Furgús con C.S. 8970, conservado en el MARQ.

Furgús de 1905, y a su juicio debían formar parte del mismo collar al que pertenecían los conos de oro (Furgús 1905: 369, f. 5).

En el MARQ-Museo Arqueológico de Alicante se conserva un conjunto numeroso de cuentas de collar elaboradas con este tipo de conchas, pertenecientes a la Colección Furgús (Fig. 6). Por consiguiente, es posible que algunas de ellas sean las que formaron parte del ajuar de este enterramiento, aunque es difícil determinar cuáles.

Por lo demás, si los dos pequeños discos perforados eran efectivamente de marfil, hoy ya no se conservan. Ninguna de las piezas de la colección depositada en el MARQ responde a esa descripción. Existen, eso sí, algunas pequeñas cuentas discoidales elaboradas en nácar y en distintos tipos de piedras, pero ninguna en marfil, y no parece prudente dudar del criterio de Furgús en ese sentido, dado que en muchos otros casos, que sí han podido ser comprobados, su diagnóstico al respecto del material empleado fue siempre certero (López Padilla 2011).

II.2.5. Puñal o cuchillo

A la altura de la cintura del esqueleto se halló un puñal o cuchillo de metal envuelto en un pañuelo de tela, que se ha-

bía conservado casi completo gracias a la impregnación por los sulfuros producidos por la oxidación de la hoja. Furgús (1905: 369) nos detalla, además, cómo una de las manos de la mujer estaba en contacto con la tela, dejando manchas de color verdoso en una de las falanges. El puñal presentaba tres remaches en la placa de empuñadura, y tenía alrededor de 14 cm de longitud.

La pieza apareció en las publicaciones de Furgús en tres ocasiones (Furgús 1905: 369, f. 5; 1906: 239, f. 1; 1937: 56, IV. Lám. I, f. 1), tras lo cual no volvió a reproducirse de forma gráfica en ninguno de los trabajos que posteriormente se hicieron eco del hallazgo (Soler García 1965: 46; Blance 1971: 132; Alfaro 1984: 135). Cuando R. Soriano realiza, casi un siglo más tarde, el primer inventario detallado de los materiales de la colección de San Antón, el puñal ya no se encuentra incluido en el mismo (Soriano 1984: 134). En consecuencia, se consideró definitivamente perdido, lo que no podía resultar demasiado sorprendente dadas las difíciles circunstancias por las que había atravesado la colección a lo largo de más de cinco décadas. Desde entonces, el puñal y el pañuelo que lo envolvía se reprodujeron sólo a partir de las antiguas fotografías de Furgús, y de ese modo fueron incorporados en varios de los catálogos realizados con posterioridad (Pingel 1992: 8, Abb. 7d; Simón 1998: 24, f. 11.18; Brandherm 2003: 273, taf. 58.927, taf. 177.D).

Sin embargo, los trabajos que venimos realizando desde el MARQ-Museo Arqueológico de Alicante, en el marco del proyecto que investiga los yacimientos argáricos en el sur de la provincia, han proporcionado recientemente novedades muy reseñables al respecto.

La preparación de un ambicioso proyecto expositivo, realizado en 2009 con motivo de la celebración del centenario de la muerte de Furgús (Hernández, Soler y López 2009), puso sobre la pista del paradero de una parte de las piezas metálicas de San Antón, que sorprendentemente aparecieron entre los fondos del Museu Arqueològic de Catalunya, en Barcelona. Consignadas unas como procedentes de Callosa de Segura, y otras simplemente como de procedencia desconocida, resultaban, no obstante, plenamente reconocibles en las fotografías que ilustraban los trabajos publicados por J. Furgús (Andúgar 2009). Las investigaciones realizadas permitieron averiguar que esta colección correspondía al lote de “materiales repetidos” enviados por el jesuita al Colegio de San Ignacio de Sarrià, en Barcelona, con la intención de enriquecer el museo de antigüedades que él mismo había fundado allí antes de ser destinado a Orihuela (Soler Díaz 2009: 44; Andúgar 2009: 64).

En cualquier caso, el cuchillo o puñal descrito por Furgús no se hallaba entre ellos y, puesto que el conjunto de pequeños conos de oro y las dos espirales de plata que lo acompañaban se encontraban incluidos en la colección depositada en 1991 en el MARQ, podía suponerse que, de existir aún, este debía estarlo igualmente. Sin embargo, de ser así, su aspecto habría cambiado lo bastante como para que resultara ya difícil reconocerlo, empezando por la desaparición del característico trozo de tela que aparecía en las fotos antiguas recubriendo su hoja. A pesar de ello, resultaba razonable suponer que aún quedara algún residuo de tela adherido en la hoja, por lo que nuestra primera búsqueda se centró en las tres únicas piezas de la colección que mostraban esta característica (Alfaro 1984: 135, lám. XIX.2-4).

Uno de ellos, proveniente de San Antón, se conserva en perfecto estado (Fig. 7.1) y resulta claramente identificable en las fotos de la publicación de Furgús de 1902, por lo que en ningún caso podría tratarse del mismo cuchillo. Además, su tamaño se aleja claramente de la pieza que nos interesa⁵.

Otro de los cuchillos con trozos de tejido adheridos es de dimensiones similares al anterior, si bien en este caso no resulta fácil establecer su procedencia (Fig. 7.2). Por su morfología y tamaño, podría corresponder también a una pieza de San Antón⁶. En todo caso, se trata de dos cuchillos completos con unas dimensiones que evidentemente no alcanzan los 14 cm de

longitud que Furgús señalaba en sus escritos.

El tercer y último de los puñales, en cambio, presentaba rota tanto la placa de empuñadura como el extremo de la hoja (Fig. 8). La pieza en cuestión ya aparecía en estas condiciones en el inventario publicado en 1984 (Soriano 1984: 115, 118, fig. 8.7). Sin embargo, era el único que podría encajar en la descripción de Furgús, lo que solo podía corroborarse mediante una detenida comparación de la pieza con las fotografías antiguas. Se procedió así a igualar las escalas, empleando como referencia las dos espirales de plata que aparecen junto al cuchillo en la publicación de 1906. De inmediato se pudo comprobar que la rotura que se observa en el extremo de la hoja de la pieza del MARQ coincide plenamente en localización y orientación con una grieta claramente visible en la fotografía original de Furgús. También era muy similar la posición del único remache conservado, así como la anchura de la placa de empuñadura y de la hoja⁷. Por último, un examen minucioso mostraba una orientación de los restos de hilo adheridos compatible, en la pieza del MARQ, con la que mostraba el trozo de tejido que cubría el cuchillo fotografiado por Furgús. Así podíamos concluir que se trataba, en realidad, del mismo objeto (Fig. 9).

- C.S. 8970. Puñal o cuchillo de tres remaches en la placa de empuñadura, de los que sólo se conserva uno en su lugar. En el perfil dejado por la línea de fractura se reconoce claramente parte del orificio destinado a alojar otro de los remaches, y se insinúa el de un tercero. La hoja es de forma triangular, con los filos rectos, y de sección lenticular. Falta la punta, desprendida por una rotura que deja una línea de fractura transversal a la hoja. Conserva huellas de un empuñadura recto, y restos de tejido adheridos que cubren aproximadamente 2/3 de la hoja. Actualmente conserva una longitud de 105 mm y una anchura máxima en la placa de empuñadura de 43 mm. El espesor máximo actual es de 5 mm.

II.2.6. Pañuelo de tela

El cuchillo todavía conserva adheridos restos textiles en una de las caras de su hoja. Sin embargo, el deterioro de lo que una vez fue un amplio trozo de tejido se hace evidente al comparar las fotografías originales de principios del siglo XX con las tomadas en las décadas de 1980 y 1990 (Alfaro 1984: Lám. XIX.3; Simón 1998: 22, Fig. 7.6). Tras el ingreso de la colección en los depósitos del Museo Arqueológico de Alicante, el tratamiento de consolidación que tuvo que aplicarse para detener la corrosión del metal provocó una nueva e inevitable pérdida de

5 Furgús 1902: 740, fig. 20^a. Se trata de la primera pieza por la izquierda, en la bandeja central. En el trabajo de C. Alfaro (1984: 135), se indica erróneamente que procedía de una cueva en los alrededores de Orihuela.

6 Furgús 1902, 739, fig. 19^a; 1937, II. lám. V. fig. 9^a. Se trataría de la cuarta pieza por la derecha, en la bandeja central.

7 El trabajo de restauración realizado por Tatiana Hernández en los laboratorios del MARQ permitió, además, localizar un pequeño fragmento de placa de empuñadura, hasta ese momento aislado y consignado con un número de inventario independiente, que en realidad formaba parte del mismo cuchillo.

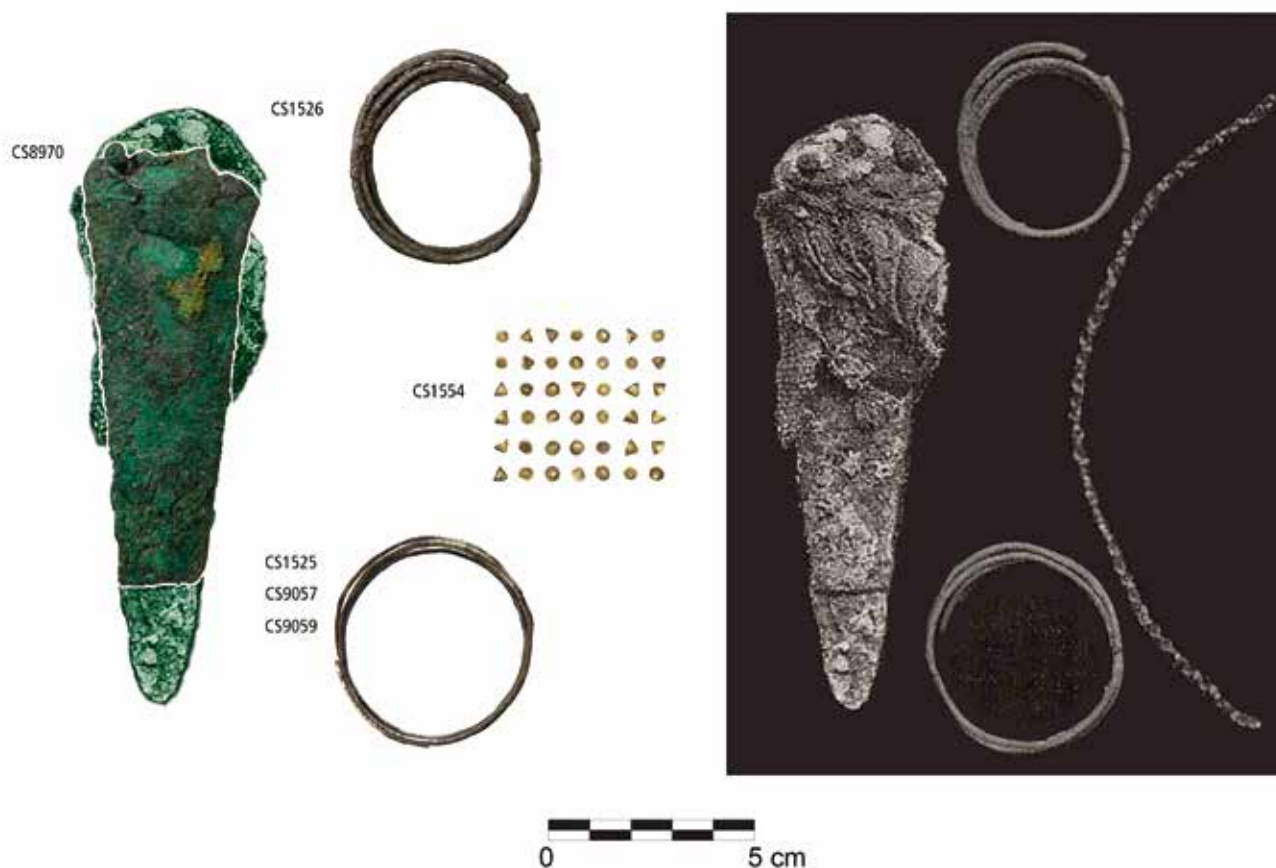


Figura 9. Comparación del estado actual de los objetos del ajuar conservados en el MARQ con la fotografía de los mismos publicada por J. Furgús en 1906.

material textil, reduciéndolo a unos pocos cm² de superficie.

C. Alfaro fue la primera en estudiar la pieza, aunque le atribuyó erróneamente una procedencia de Laderas del Castillo. Al no reconocer que se trataba realmente del puñal de San Antón mencionado por Furgús, dio a este último por desaparecido (Alfaro 1984: 135). En ese momento, la porción de tejido adherida a la hoja era un poco mayor que la que se conserva en la actualidad.

Actualmente se conserva un entramado de apenas 2,3 x 1,3 cm, totalmente adherido a la hoja por la mineralización del metal, lo que le confirió un color amarillento con tonos verdosos (Fig. 10). Está formado por un sistema de entramado liso -1:1- compuesto por 3-4 hilos que recorren la pieza longitudinalmente, con una ligera inclinación en diagonal, durante un máximo de 2 cm, y un total de 16 hilos que los cruzan transversalmente en dos grupos separados por 0,3 cm. El grupo superior está compuesto por 6 hilos, teniendo el más largo una longitud de 0,9 cm, mientras que el inferior, con un total de 9 hilos, se prolonga un máximo de 1,3 cm. El hecho de que solo se conserve un fragmento tan pequeño dificulta reconocer, por ejemplo, qué hilos corresponden a la trama y cuáles a la urdimbre. Sin embargo, sí pueden hacerse algunas otras apreciaciones, entre ellas, que se utilizaron hilos de fibra vegetal, muy probablemente lino, elaborados con la técnica de empalme (Gleba y Harris, 2019), y que,



Figura 10. Detalle de parte del tejido que todavía permanece adherido a la hoja del cuchillo.

en términos generales, puede considerarse un tejido característico de la cultura argárica (Alfaro 1984; Jover y López 2013; Basso, Jover y López 2021). De todos modos, cabe distinguir este tejido dentro del conjunto de evidencias textiles argáricas por su singularidad técnica al presentar hilos dobles con torsiones en ambas direcciones: en Z los que recorren la pieza longi-

tudinamente, y en S los dispuestos de forma transversal.

Por lo demás, no constituye, como ya hemos visto, un caso aislado en el yacimiento de San Antón, de donde proceden otros dos puñales con trozos de tejido adheridos. En realidad, los ejemplos de paños conservados gracias a la oxidación de los objetos que envolvían son muy numerosos (Alfaro 1984; Hundt 1991), lo que indica que el uso de pañuelos o trozos de tela para recubrir las hojas de cuchillos, puñales y alabardas debió ser una práctica bastante habitual en los enterramientos argáricos.

II.2.7. Punzón enmangado en hueso

Junto al cuchillo se encontró un punzón, todavía insertado en un mango de hueso. Según la descripción de Furgús, se trataba de “una canilla de ave”. Sólo disponemos de una foto de esta pieza, representada en el extremo derecho de la figura que acompaña el texto de 1905 (Furgús 1905: 369, fig. 5). Ya entonces se encontraba en un estado de conservación precario, con el mango de hueso seriamente fragmentado, roto en varios trozos unidos por cordeles o alambres. Al parecer, se recuperó ya roto al retirarlo de la tumba (Furgús 1905: 370). Aparentemente no se ha conservado ni uno solo de estos fragmentos, de manera que no es posible precisar, solo a partir de la fotografía, de qué tipo de hueso se trataba, pero resulta difícil compartir la apreciación de Furgús. Los huesos de ave tienen paredes finas y grandes huecos internos para aligerar el peso del esqueleto y facilitar el vuelo, lo que no los hace muy apropiados como mango para un instrumento como un punzón de metal. Esto explica que no haya mangos óseos de punzones metálicos elaborados con huesos de aves en el registro de la Edad del Bronce de la península ibérica. Para ello se solía emplear metacarpos y metatarsos de ovicaprinos o suidos, y ocasionalmente tibias o incluso húmeros de perros (López Padilla 2011: 435). La fotografía de 1905 más bien sugiere que se habría empleado un metapodio de ovicaprino, que además constituye el tipo de soporte óseo más ampliamente utilizado para estas funciones. Entre los materiales de la colección depositada en el MARQ encontramos un par de ejemplares

de este tipo (López Padilla 2011: 436, fig. V.2.84. 1237 y 1238), procedentes probablemente de San Antón, si bien ninguno de ellos corresponde a la pieza representada por Furgús.

Por lo que se refiere al punzón de metal en sí, tampoco se ha podido localizar entre las piezas y fragmentos de punzones depositados en el museo de Alicante ninguno que pueda identificarse con garantías con el reportado por Furgús en 1905.

II.2.8. Otros objetos

Además del punzón de metal enmangado, Furgús añade entre las piezas del ajuar un punzón de hueso (Furgús 1905: 368, fig. 4). Como única descripción, se limitó a señalar que “...no (era) de los mejores de este género” (Furgús 1906: 239), lo que no es de extrañar, dado que casi con toda probabilidad no se trataba realmente de un punzón⁸. A pesar de la escasa calidad de la imagen, por su tamaño y morfología se adivina la epífisis distal de un metapodio, o la proximal de un radio, de un mamífero rumiante de mediano tamaño, quizá un ovicaprino. Es posible que el aspecto “jabonoso” y con apariencia de pulimento que la exposición al calor provoca en las paredes de los huesos, y la arista de forma apuntada provocada por la rotura de la diáfisis del hueso⁹ indujeran a J. Furgús a creer que podría tratarse de un instrumento. En todo caso, quizá se trate de parte del ajuar cárnico de la sepultura, función para la que muy a menudo se seleccionaron las patas delanteras de bóvidos y ovicaprinos (Siret y Siret 1890: 497; Aranda y Montón-Subías 2011; Andúgar *et al.* 2021)¹⁰.

Por último, Furgús concluye la descripción del ajuar de la tumba señalando la existencia de un conjunto de “cantos rodados del tamaño de una nuez” localizados “al pie de la sepultura” (Furgús 1905: 370; 1906: 239)¹¹. Aunque el autor añadía que se trataba de un tipo de elemento corriente entre los ajuares de los “túmulos” de San Antón, lo cierto es que la investigación actual no puede corroborar esta observación. Aunque ocasionalmente se han encontrado cantos rodados de cuarcita y otros tipos de rocas como parte del ajuar funerario de algunas tumbas argáricas¹², resulta muy raro encontrar más de uno o dos, y no hay noti-

8 La presencia de punzones de hueso entre el ajuar de las sepulturas argáricas es ciertamente excepcional, y bien podría ser que hubiera que revisar varios, si no todos, los casos que se han reportado en ese sentido. Un buen ejemplo pueden ser las tumbas El Oficio 210 y 237 y El Argar 711, en las que los croquis de Flores muestran cómo los punzones se encontraban fuera del contenedor funerario. En algún otro caso, como en la tumba El Argar 169, la revisión de la documentación muestra que se trataba de una sepultura probablemente alterada, en la que ni siquiera se hallaron restos reconocibles del esqueleto.

9 En la fotografía se aprecia, además, un color blanquecino en esta parte del hueso debido sin duda a su calcinamiento.

10 En particular, la presencia de huesos de las extremidades delanteras de ovejas o cabras está bien atestiguado en el Argar alicantino. Hasta el momento, está confirmada su presencia en las tumbas 1, 5 y 6 de Tabayá, y en las sepulturas 5, 6 y 7 de Laderas del Castillo.

11 En la primera de las publicaciones el autor indica que el conjunto estaba formado por una veintena de estos cantos rodados, mientras que en la publicación de 1906 indica con mayor precisión que eran “una docena y media”.

12 Henri y Louis Siret (1890: 170; 250) mencionan su presencia en sepulturas de El Argar y de El Oficio, añadiendo que en las de este último tenían el tamaño “de puños”.



Figura 11. Enterramiento femenino localizado en el solar del Convento de las Madres Mercedarias de Lorca. Los análisis realizados confirmaron que la sustancia rojiza que impregnaba los huesos del esqueleto y parte del suelo de la tumba era cinabrio. Foto: Archivo Gráfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca (Murcia).

cia hasta ahora de ninguna en el Bajo Segura que haya deparado una cantidad que ni siquiera se acerque a la que refiere Furgús¹³. Por otra parte, no queda claro a qué parte del enterramiento se estaba refiriendo con la expresión “al pie de la sepultura”: ¿se trata de objetos encontrados dentro de la cámara, o fuera de ella? Quizá su énfasis en señalar que estos cantos estaban ennegrecidos por el fuego, y que por tanto debían pertenecer al ajuar del enterramiento, en realidad nos esté indicando precisamente lo contrario. El hallazgo de cantos de mediano y pequeño tamaño en contextos domésticos es habitual en los asentamientos argáricos (Risch 2002) y en muchos otros yacimientos de la Edad del Bronce del Sudeste de la península ibérica. Un buen ejemplo lo constituye Cabezo Pardo, en donde los hallamos, a veces en número significativo, bajo los derrumbes de las viviendas y espacios de

trabajo, o desechados formando parte del material acopiado para los rellenos de nivelación de pavimentos (Jover 2014). Su uso para funciones como el bruñido de la cerámica está bien atestiguado (Valado 2008; Crandell, Ionescu y Mirea 2016), y habría que considerar la posibilidad de que el conjunto mencionado por J. Furgús estuviera en realidad almacenado sobre el pavimento de la vivienda en la que se realizó el enterramiento, y no incluido entre las piezas del ajuar.

III. DISCUSIÓN

A pesar de haberse puesto en duda en algún momento (Hernández 1986: 345), el argarismo de este enterramiento de San Antón parece incuestionable. Resuelta ya la controversia sobre la naturaleza del contenedor, puede comprobarse fácilmente que el conjunto de ajuar compuesto por aretes y/o espirales de plata, puñal o cuchillo y punzón de cobre resulta recurrente en un gran número de enterramientos argáricos.

Según la propuesta realizada en su día por V. Lull y J. Estévez (1986: 450), los enterramientos con algún objeto de oro, o bien con diademas o cintas, mangos o cuchillos con remaches o pomos de plata, se adscribirían a la primera categoría, mientras que aquellos acompañados solo por adornos de plata se adscribirían a la segunda; el resto, sin piezas de oro o plata, pero con puñal/ cuchillo y punzón, quedaría englobado en la tercera, que agrupa a los “miembros de pleno derecho” de las comunidades argáricas (Lull *et al.* 2011: 400).

La asociación del punzón metálico con los esqueletos de mujeres ya fue reconocida en su momento por E. y L. Siret (1890: 184) y confirmada por estudios posteriores (Castro *et al.* 1994: 99; Montón Subías 2010), que han revelado también la existencia de una norma en la disposición del cuerpo en las sepulturas, distinta en el caso de los hombres y de las mujeres: los esqueletos de estas últimas aparecen recostados sobre el lado derecho, mientras que los de hombres suelen aparecer reposando sobre el izquierdo (Schubart 2004a). Existen, no obstante, excepciones a esta norma, que quizá respondan a atribuciones de género no adscritas al sexo o al desempeño –o no– de determinadas tareas en el conjunto de la sociedad (Lull *et al.* 2016: 45). En términos generales, por tanto, los enterramientos como el de San Antón pertenecerían a mujeres de la clase dominante argárica, integrada por las dos primeras categorías de ajuares (Lull *et al.* 2011: 400).

Se desconoce el paradero de los restos óseos de esta tumba. De hecho, se desconoce el de todas las tumbas excavadas por Furgús, de las que por otro lado probablemente sólo recogió los cráneos mejor conservados. Sin embargo, de este enterramiento en particular quedó al menos la fotografía de un trozo del cráneo y de una parte de la mandíbula, incluida en la publicación de 1905. A partir de lo poco que puede apreciarse en ella

¹³ En concreto, sólo se han documentado hasta ahora en la tumba 5 de Tabayá y en la tumba 6 de Laderas del Castillo, con un único objeto de este tipo en cada una.



Figura 12. Vista panorámica actual de la ladera de San Antón en la que Julio Furgús realizó sus excavaciones entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX.

tan sólo se puede precisar que el individuo enterrado era mayor de 12 años¹⁴. Aparentemente presenta un escaso desgaste de los dientes, lo que excluiría también una edad avanzada, pero la imagen no permite realizar afirmaciones categóricas en ese sentido. Por lo demás, se desconoce si la atribución a un individuo de sexo femenino realizada por J. Furgús estaba basada en observaciones anatómicas sobre el esqueleto o si siguió en esto el criterio que ya habían establecido los hermanos Siret, que relacionaban con mujeres los enterramientos con punzón metálico entre su ajuar¹⁵. Lo que en cualquier caso sí es irrefutable es que el cuerpo se encontraba recostado sobre su lado derecho, circunstancia que como ya hemos visto constituye la norma más común en los enterramientos femeninos argáricos, pero que en aquel momento no era tenida en cuenta. Puede, por tanto, considerarse que el esqueleto de la tumba pudo pertenecer, con bastante probabilidad, a una mujer de al menos más de 12 años de edad.

Por último, resta la cuestión de la cronología de estos en-

terramientos en el marco del desarrollo temporal de la sociedad argárica. Desde el análisis de los elementos del ajuar no es posible extraer conclusiones cronológicas precisas. El puñal o cuchillo fue incluido por D. Brandherm (2003: 268) en su tipo AB4, de tres remaches, caracterizado por una hoja triangular, en general estrecha, con un extremo proximal de perfil relativamente menos redondeado que el tipo AB3 y una placa de empuñadura poco marcada en la hoja. Se trata, en todo caso, de un tipo ampliamente documentado en el territorio argárico a lo largo de un prolongado periodo de tiempo. Por otra parte, las dos grandes espirales de plata, probablemente usadas como coleteros, deben ponerse en relación con la cronología general atribuida al consumo de plata en contextos argáricos, que diversos investigadores han fijado a partir de 1900-1800 cal BC (Murillo Barroso 2013: 396; Lull *et al.* 2014: 574). Sin embargo, ese es también el momento en el que arranca el intervalo con un mayor número de sepulturas documentadas, y tampoco podemos olvidar las evidencias que demuestran un consumo de

14 M. Paz de Miguel, comunicación personal.

15 Es probable que se basara en observaciones anatómicas, pues hay constancia de que al menos en una ocasión anterior J. Furgús (1902: 759) había acudido al médico del Colegio de Santo Domingo para que diagnosticara el sexo de dos de los esqueletos encontrados en las tumbas de San Antón.

plata en áreas aledañas en fechas mucho más antiguas (Lull *et al.* 2015: 561)¹⁶. Por último, el vaso carenado, a juzgar por su representación gráfica en la lámina publicada en 1905, mostraba un amplio diámetro de boca y la carena aproximadamente a media altura, lo que ha venido considerándose desde hace tiempo un rasgo característico de la primera etapa de desarrollo del grupo argárico (Schubart 1975). Sin embargo, estudios más recientes le han restado valor cronológico (Castro *et al.* 1994: 102), señalando la conveniencia de tomarlo en consideración junto con otros aspectos formales, como la altura y el perfil más o menos cóncavo o cóncavo de la parte superior del recipiente (Schubart 2004b: 45-49).

En cualquier caso, más allá de las similitudes en cuanto a la composición del ajuar y su cronología, o a la disposición del esqueleto y el sexo del individuo inhumado, la tumba de San Antón comparte además otro rasgo peculiar con algunas de estas sepulturas argáricas. Este tiene que ver con las coloraciones de los huesos, que J. Furgús menciona, refiriéndose principalmente al cráneo y a los huesos de los brazos. De acuerdo con su descripción, éstos últimos estaban “groseramente pintarrajeados de rojo y negro” y el cráneo “completamente embadurnado de negro” (Furgús 1906: 238).

Ya es bien conocido que ciertos esqueletos argáricos mostraban manchas rojizas en algunos huesos. Luis Siret se detuvo en varias ocasiones a considerar su origen, atribuyéndolas a las impregnaciones de cinabrio con las que habrían estado teñidas algunas prendas del atuendo de los difuntos o sus mortajas. Desde finales de los años 1990 hasta la actualidad, varios trabajos han abundado en esta cuestión, generalmente ampliando el número de casos conocido (Delibes, 2000; López Padilla *et al.* 2012; Schubart *et al.* 2006) (Fig. 11). El último estudio realizado por H. Schubart y C. Liesau (2018) a propósito de los enterramientos de Fuente Álamo advierte además del posible uso del colorante en el acondicionamiento de las propias sepulturas o incluso en el empleo de telas teñidas usadas como mortajas o como lecho mortuorio. Entre tanto, nuevas pruebas, como las bandas de cinabrio localizadas en la tumba AY11 de La Almoloya (Lull *et al.* 2015: 127)¹⁷ y en la tumba 52 de Fuente Álamo (Schubart y Liesau 2018: 170, 171, fig. 5), parecen incidir en el uso del sulfuro de mercurio como material para el teñido de cintas o diademas de tela, que sobre todo formarían parte del atuendo de mujeres. La revisión escrupulosa de conjuntos esqueléticos recuperados en excavaciones antiguas –como la tumba 37 de La Bastida (BA0-37) (Fregeiro y Oliart 2015: 1525)– parece indicar, además, que el uso de colorantes podría estar mucho más extendido de lo que en un principio pudiera parecer. De hecho, los análisis realizados recientemente a los esqueletos de la tumba AY38 de La Almoloya

han revelado la presencia de cinabrio, aun cuando a simple vista no es posible apreciar resto alguno de pigmento en los huesos (Lull *et al.* 2021: 12).

La mención de tinciones de otros colores distintos del rojo resulta más excepcional. Sin embargo, San Antón no es un caso único. Al referirse a la sepultura 62 de La Bastida de Totana, E. del Val y otros describen un enterramiento en cista de lajas en cuyo interior se encontraban los restos de un individuo recostado sobre su lado derecho, en posición encogida, acompañado de un recipiente de la forma 5 situado entre la cadera y los pies. El sedimento que rodeaba sus huesos era de color rojizo, y una fina línea de color grisáceo parecía seguir el contorno del esqueleto. Sin embargo, en el cráneo y en algunos huesos se apreciaban manchas de color azulado oscuro, bien definidas (Del Val *et al.* 1947: 106).

IV. CONCLUSIONES

Ha transcurrido ya más de un siglo desde que el sacerdote jesuita Julio Furgús llevara a cabo sus excavaciones en la vertiente meridional de la Sierra de La Muela, en Orihuela, paraje entonces conocido como “ladera de San Antón” (Fig. 12). A estas les seguirían poco después otras realizadas al pie del promontorio de la Sierra de Callosa de Segura sobre el que aún se alza el antiguo castillo medieval de esta localidad. Como resultado, hoy contamos con un registro material muy considerable de estos dos yacimientos de la Edad del Bronce, con el que Furgús conformó la parte esencial de las colecciones del que fuera el primer museo arqueológico de la provincia de Alicante.

Sin embargo, la cantidad y variedad de los objetos arqueológicos conservados no se vio correspondida con una relevancia equivalente en cuanto a la calidad de la documentación publicada. Furgús fue, antes que nada, un apasionado autodidacta, al que no habría sido justo exigir la misma capacidad y rigor demostrada contemporáneamente por otros investigadores, como el mismo Louis Siret. Sus sesgadas interpretaciones de los yacimientos excavados, a los que consideró siempre como meros cementerios, y la parquedad e incluso escaso tino en la descripción de sus hallazgos, han obligado a una relectura constante de sus publicaciones, y a una evaluación permanente de sus datos en función de las novedades que, en especial a partir de las décadas de 1980 y 1990, fueron surgiendo en la investigación de El Argar en el Bajo Vinalopó y Bajo Segura.

Aún hoy quedan abiertas numerosas cuestiones relacionadas con los dos grandes asentamientos argáricos de la Vega Baja del Segura. Una pequeña parte de ellas ha comenzado a recibir algunas respuestas gracias a la información propor-

¹⁶ A pesar de este consumo puntual en contextos pre-argáricos, para una mayoría de investigadores la plata comenzaría a distribuirse en el territorio de El Argar a partir de la inclusión en él de las áreas mineras del Alto Guadalquivir, que se produciría precisamente en torno a 1900 cal BC.

¹⁷ Según los excavadores, las huellas de cinabrio que se advierten sobre el cráneo de una mujer de entre 30-34 años de edad corresponderían a una cinta de tela teñida de rojo que se deslizó sobre el rostro de la difunta durante la descomposición del cadáver.

nada por las últimas intervenciones llevadas a cabo en Laderas del Castillo (López Padilla *et al.* 2020; Hernández *et al.* 2021), pero otras muchas no podrán resolverse sin ampliar y mantener sólidos programas de investigación, una parte de cuyos esfuerzos han de dirigirse hacia la recuperación y puesta en valor de los hallazgos de Furgús.

Uno de los que mereció una atención más destacada fue el enterramiento de una mujer en uno de los “túmulos” localizados en la parte más alta de la ladera de San Antón, única sepultura que Furgús describió con todo detalle. Sin embargo, sus controvertidas interpretaciones y las peculiaridades de una parte de los objetos del ajuar no dejaron de proyectar sombras de sospecha sobre su auténtica naturaleza, que hasta ahora nunca se disiparon por completo. El redescubrimiento de uno de los objetos del ajuar que se consideraba perdido –un cuchillo de cobre envuelto en un pañuelo– ha servido de excusa para revisar los datos publicados y los materiales conservados, permitiendo en nuestra opinión corroborar el indiscutible carácter argárico de este enterramiento.

Hoy se puede afirmar, sin género de dudas, que se trató de la inhumación de una mujer perteneciente a la clase dominante argárica, que contó con todos los elementos característicos de los enterramientos de esta categoría: espirales de plata, puñal o cuchillo y punzón de cobre, y al menos una vasija de cerámica. Pero a todo ello se sumó un elemento más que la sitúa en un lugar especialmente destacado: un conjunto de diminutos conos de oro perforados que todavía constituyen un *unicum* en el registro arqueológico peninsular de ese momento, y que permiten adscribir este enterramiento al de los personajes de más alto nivel de la sociedad argárica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica: historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*. Bibliotheca Praehistorica Hispana Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria. ISBN: 84-00-05710-4.
- ANDÚGAR MARTÍNEZ, L. (2009): Objetos argáricos alicantinos en el Museu d'Arqueologia de Catalunya. En M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. López (ed.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Alicante, MARQ: 62-71. ISBN 978-84-613-6610-1.
- ANDÚGAR, L., CELDRÁN, E., FREGEIRO, M. I., LULL, V., MICÓ PÉREZ, R., OLIART, C. Y RIHUETE HERRADA, C. (2021): “Las ofrendas de fauna en tumbas argáricas: nuevas perspectivas desde La Almoloya y La Bastida (Murcia)” *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1): 104-120.
- ARANDA GONZÁLEZ, G. Y MONTÓN SUBÍAS, S. (2011): “Feasting death: funerary rituals in the Bronze Age societies of South-Eastern Iberia”. En G. Aranda, S. Montón y M. Sánchez Romero (eds.): *Guess who's coming to dinner. Feasting rituals in the prehistoric societies of Europe and Near East*. Oxbow Books. Oxford: 130-157.
- BASSO RIAL, R. E., JOVER MAESTRE, F. J. Y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2021): “An Undervalued Archaeological Resource: Social Aspects of Bronze Age Textile Production in the Eastern Iberian Peninsula”, *European Journal of Archaeology*: 1-21. doi:10.1017/eea.2021.15.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, 4. Berlin.
- BRANDHERM, D. (1996): “Zur Nordprovinz der El Argar-Kultur”. *Madrid Mitteilungen*, 37: 37-59.
- BRANDHERM, D. (2003): *Die Dolche und Stabdolche der Steinküpfel- und der älteren Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel*, Prähistorische Bronzefunde, VI. 12.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; CHAPMAN, R. W.; GILI SURIÑAC, S.; LULL, V.; MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. Y SANAHUJA YLL, M. E. (1994): “Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10 (1993-94): 77-105.
- COLOMINAS ROCA, J. (1931): “La Necrópolis de ‘Las Laderas del Castillo’ (Callosa de Segura, Provincia d’Alacant)”. *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans* VIII: 33-39.
- CRANDELL, O., IONESCU, C. Y MIREA, P. (2016): Neolithic and Chalcolithic stone tools used in ceramics production: Examples from the south of Romania. *Journal of Lithic Studies*, 3. doi 10.2218/jls.v3i1.1134.
- DE LASALA, F. J. (2009): “Reseña biográfica de Julio Furgús”. En: M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. López (ed.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Alicante, MARQ: 28-33.
- DEL VAL CATURLA, E., SOPRANIS SALTO, J. E. Y POSAC MON, C. (1947): “Las sepulturas” En: J. Martínez Santa-Olalla, B. Sáez Martín, C. Posac, J. A. Sopranis y E. del Val, *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de La Bastida de Totana*. Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, 16. Madrid: 91-120.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2000): “Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?”. En: M. Olcina y J. A. Soler (coords.): *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante: 223-236.
- DIZ ARDID, E. (2009): “Del Museo de Antigüedades de Santo Domingo al Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela” En: M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. López (ed.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Alicante, MARQ: 54-61.
- FREGEIRO, M. I Y OLIART C. (2015): Los restos esqueléticos humanos de La Bastida procedentes de las campañas de excavación de los siglos XIX y XX. En: V. Lull *et al.* *Primeras Investigaciones en La Bastida (1869-2005)*. Anexo 14.
- FURGÚS, J. (1902): “La edad prehistórica en Orihuela”, *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias naturales*, Tomo I, nº 7: 167-172.
- FURGÚS, J. (1905): “Tombes préhistoriques des environs d’Orihuela (Province d’Alicante, Espagne)”. *Annales de la Société*

- d'Archéologie de Bruxelles, XIX, 3.º et 4.º liv.: 359-370.
- FURGÚS, J. (1906): "Sepulturas prehistóricas de la provincia de Alicante". *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias naturales*, Tomo V, nº 10: 235-246.
- FURGÚS, J. (1909): "Necrópolis prehistórica de Orihuela", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 54: 355-368.
- FURGÚS, J. (1937): *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre la prehistòria valenciana*, Serie de Treballs Solts, 5. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- GLEBA, M. Y HARRIS, S. (2019): "The first plant bast fibre technology: identifying splicing in archaeological textiles". *Archaeological and Anthropological Sciences* volume 11, 2329-2346.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1986): "La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales en el mundo del Bronce Valenciano". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Cuevas de Almanzora (1984). Actas del Congreso. Junta de Andalucía, Sevilla: 341-350.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1990): "Un enterramiento argárico en Alicante". *Homenaje a Jerónimo Molina*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia: 87-94.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2009): "El Argar en Alicante. Breve historia de un centenario". En: M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. López (ed.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Alicante, MARQ: 14-25.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. Y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2010): "La muerte en el Argar alicantino. El Tabaià como paradigma". En: A. Pérez y B. Soler (eds.): *Restos de Vida, restos de muerte. La muerte en la Prehistoria*. Diputación Provincial de Valencia. Valencia: 221-228.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., SOLER DÍAZ, J. A. Y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Catálogo de la exposición. MARQ. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., LÓPEZ PADILLA, J. A. Y JOVER MAESTRE, F. J. (2021): "En los orígenes de El Argar: la cerámica decorada como indicador arqueológico de su espacio social inicial", *Trabajos de Prehistoria*, 78(1): 86-103. doi.org/10.3989/tp.2021.12266.
- HUNDT, H. J. (1991): Gewebereste aus den frühbronzezeitlichen Gräbern von El Argar (Almería). En: Schubart, H. y Ulreich, H. (ed.) *Die Funde der südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, Madrider Beiträge 17. Madrid: Deutsches Archäologisches Institut: 414-431.
- JOVER MAESTRE, F. J. (2014): "El instrumental lítico del asentamiento argárico". En: J. A. López Padilla (coord.) *Cabezo Pardo (San Isidro - Granja de Rocamora, Alicante): excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*, Excavaciones Arqueológicas. Memorias nº 6, MARQ-Museo Arqueológico de Alicante: 135-178. ISBN 978-84-15327-49-6.
- JOVER MAESTRE, F. J. Y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1997): *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante, Secretariado de Publicaciones. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. Y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2013): "La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo". *Zephyrus* 71: 149-171.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Serie Mayor nº 9. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J. A., BELMONTE MAS, D. Y DE MIGUEL IBÁÑEZ, Mª P. (2006): "Los enterramientos de la Illeta dels Banyets de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar" En: J. A. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la "Illeta dels Banyets" (El Campello, Alicante)*. Serie Mayor 5, MARQ-Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación Provincial de Alicante. Alicante: 119-171.
- LÓPEZ PADILLA, J. A.; DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P.; ARNAY DE LA ROSA, M.; GALINDO MARTÍN, L.; ROLDÁN GARCÍA, C. Y MURCIA MASCARÓS, S. (2012): "Ocre y cinabrio en el registro funerario de El Argar" *Trabajos de Prehistoria*, 69 (2): 273-292. doi: 10.3989/tp.2012.12092.
- LÓPEZ PADILLA, J. A., JOVER MAESTRE, F. J., PASTOR QUILES, M., BASSO RIAL, R. E., MARTÍNEZ MONLEÓN, S. Y SÁNCHEZ LARDIÉS, A. (2020): "Laderas del Castillo (Cullosa de Segura, Alicante). Nuevas aportaciones para el estudio de la cultura argárica" En: M. Ponce González, F. E. Tendero Fernández, Y. Alamar Bonet y Ll. Alapont Martín (coord.) *Jornades d'arqueologia de la Comunitat Valenciana: 2016-2017-2018*: 51-60. ISBN 978-84-482-6485-7.
- LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. (Un modelo de estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal-Universitaria. Barcelona.
- LULL, V. Y ESTÉVEZ, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Cuevas de Almanzora (1984) Actas del Congreso. Junta de Andalucía, Sevilla: 441-452
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. Y RISCH, R. (2011): "El Argar and the beginning of class society in the Western Mediterranean". En: S. Hansen y J. Müller (ed.) *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v.Chr. zwischen Atlantik und Kaukasus*. Deutsches Archäologisches Institut, Von Zabern, Berlin: 381-414.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. RISCH, R. (2014): The social value of silver in El Argar, *Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle*, 11-v.II: 557-576.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C. Y RISCH, R. (2016): "Argaric sociology: sex and death". *Complutum* 27 (1): 31-62.
- LULL, V., RIHUETE-HERRADA, C., RISCH, R., BONORA, B., CELDRÁN-BELTRÁN, E., FREGEIRO, M. I., MOLERO,

- C., MORENO, A., OLIART, C., VELASCO FELIPE, C., ANDÚGAR, L., HAAK, W., VILLALBA MOUCO, V. Y MICÓ, R. (2021): "Emblems and spaces of power during the Argaric Bronze Age at La Almoloya, Murcia", *Antiquity*, 95(380): 329-348. doi:10.15184/aqy.2021.8.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. (2010): Muerte e identidad femenina en el mundo argárico. *Trabajos de Prehistoria* 67(1): 119-137. doi: 10.3989/tp.2010.10033
- MORENO TOVILLAS, S. (1942): *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*. Serie de Trabajos Varios, nº 7. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Diputación de Valencia.
- MURILLO BARROSO, M. (2013): *Producción y consumo de plata en la península ibérica. Un análisis comparativo entre la sociedad argárica los primeros asentamientos orientalizantes*, Universidad de Granada.
- NIETO GALLO, G. (1959): "Objetos del Bronce II de la Necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVII: 299-317.
- PEREA CAVEDA, A. (1991): *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro*. Caja de Madrid. Comunidad de Madrid. Madrid.
- PINGEL, V. (1992): "Die Goldfunde der Argar- Kultur", *Madridrer Mitteilungen*, 33: 6-24.
- RISCH, R. (2002): *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 ANE*. Iberia Archaeologica 3, Philipp von Zabern. Maguncia.
- SCHUBART, H. (1975): "Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar". *Trabajos de Prehistoria* 32, 1: 79-92.
- SCHUBART, H. (2004A): "Das reiche Grab einer jungen Frau aus dem El Argar- zeitlichen Fuente Álamo", *Madridrer Mitteilungen* 45: 57-79.
- SCHUBART, H. (2004B): "La cerámica argárica en la estratigrafía de Fuente Álamo. Campañas de 1977-1982". *Spal* 13: 35-82.
- SCHUBART, H. Y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (2018): "Röttel im El Argar-zeitlichen Bestattungsritual von Fuente Álamo", *Madridrer Mitteilungen* 59: 161-181.
- SCHUBART, H., PINGEL, V., KUNTER, M. LIESAU C. Y HÄGG, I. (2006): "Estudios sobre la tumba 111 de Fuente Álamo (Almería)" *Spal* 15: 103-148.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. SIP Serie de Trabajos Varios 93. Valencia.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2009): "Los materiales argáricos de la Colección Furgús. La Metalurgia". En: M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. López (ed.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Alicante, MARQ: 92-99.
- SIRET, H. Y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Tipografía de Heinrich y Cía. Barcelona.
- SIRET, H. (1905): "Note sur la communication du R.P. Furgús relative á des tombes préhistoriques a Orihuela". *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, XIX 3.º et 4.º liv.: 371-380.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2009): "El Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela". En: M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. López (ed.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*. Alicante, MARQ: 34-53.
- SOLER GARCÍA, J. Mª (1965): *El Tesoro de Villena*, Excavaciones Arqueológicas en España, 36. Madrid.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984): "La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 18: 103-145.
- VALADO, M.T. (2008): Identifying lightly used polishing stones: Experiments and implications. En: Y. M. Rowan y J.R. Ebeling (ed.): *New Approaches to Old Stones: Recent Studies of Ground Stone Artifacts*, Equinox Publishing, London: 173-181.

